



Lectio Divina

Miércoles - VII Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero

ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad". Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La oración de Jesús se desarrolla en círculos concéntricos, relacionales: primero se centra en su persona y su relación con el Padre; luego en la relación de Jesús con sus discípulos y, finalmente, en la relación de Jesús y los discípulos que engrosarán la comunidad en los tiempos futuros. Jesús ora por su propia glorificación, para llevar a cumplimiento la obra que inició con sus discípulos. Jesús ora por la comunidad que ha formado. Hace memoria de la tarea realizada hasta ese momento y el hecho de haber

sido acogido por sus discípulos. Le pide al Padre que los proteja en su nombre y que los santifique en la verdad. Jesús ora por el futuro de la evangelización, por todos los que crearán como respuesta a la predicación apostólica y finalmente por las futuras comunidades cuya plenitud será su comunión de vida con el Padre.



Lectio Divina



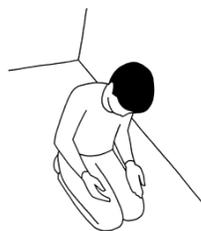
Meditación

Sugerimos hacer por cuenta propia una primera lectura de todo el capítulo, subrayando los imperativos, los términos cargados de sentido, las insistencias, las personas de las que se habla, lo que está en pasado, en presente y en futuro, y finalmente el orden -o “momentos”- en que se desarrolla la oración; además, procurar “sentir” el texto, la fuerza de sus palabras y sus impulsos.



Oración

Alabo y glorifico a Dios que nos cuida para que seamos uno como Él y su hijo Jesucristo son uno. Le agradezco el cuidado que el Señor Jesús tiene de nosotros para que nadie se pierda. Le pido el don de la atención amorosa para escuchar su Palabra y llevarla al corazón. Le suplico nos santifique en la verdad.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.